

Sobre nuestras “intra-tradiciones” o aquello que acostumbramos a repetir



En septiembre de 2008, durante el XXI Encuentro de Cofradías Penitenciales de Ceuta, el buen papón leonés José Antonio me reveló la importancia que las tradiciones internas o “intra-tradiciones” de nuestras hermandades encierran a la hora de forjar su identidad individual como asociaciones que exceden los límites de una mera procesión. Simultáneamente, me explicó que la exigua longevidad de dichas cofradías no es parámetro para despreciar estas costumbres, que aún no son objeto de pertinentes estudios etnográficos.

Así pues, me animó a pensar en las nuestras, la de una cofradía con 26 años de historia, para después trasladarlas a un artículo que prometí escribir y aquí les traigo. No lo tomen como un repaso exhaustivo y formal al estado de la cuestión que busca sentar cátedra. Al contrario, pre-dispongan cierto sentido del humor hacia aquellas costumbres que así lo demanden; no olviden anotar aquellas prácticas ausentes que el que firma este artículo haya pasado por alto y háganmelas llegar. Vaya por delante que mi osada observación se basa en poco más de un lustro de pertenencia al grupo. Por ello, desde ahora y si lo estiman oportuno, adquiero el compromiso de proseguir con este repaso la próxima Cuaresma, cuando un nuevo número de “Cruz de guía” llegue hasta sus buzones.

Empezaré por indicar que somos “belenistas” por obra de un terceto de ases que, desde 2006, cabalga por noviembre entre corchos, alicates y figuras de terracota y profesionaliza una costumbre de más de 15 años, que ha derivado en “el Belén de la Catedral”.



También somos armoniosos por la gracia de una banda que reza con su música tras el Cristo para el que mejor afinan. Y, como no siempre afinaron, condenados quedaron a que la asamblea deba consentir que la sección de viento pose sus notas sobre el asfalto en la madrugada de la blanca penitencia, previa lectura cada Cuaresma de la carta que Albín entrega. Autorizados, anuncian a golpe seco de tambor -y a mí me estremecen- que en unos minutos “Llorando a mares por él” sonará en Anaya. Más tarde lo hará, por partida doble, “La Saeta” a ras del arco de Paulino, a la llegada al ágora del pueblo.

Y, además de “belenistas” y armoniosos, somos rapsodas por la maestría de los que “enloquecen” componiendo versos al Jesús isabelino, convirtiendo el Domingo de Pasión en el mejor prólogo de una Semana Santa que, en el coro catedralicio, rezuma misticismo.

Somos, por supuesto, monacales por la hospitalidad de las Madres Isabeles, custodias en otra época de nuestra talla, que regresa a casa por unos minutos. Y allí regresamos también nosotros



cada Natividad, como el turrón forastero, para celebrar que el Niño nos nace entre el frío, que el moscatel de sacristía mitiga luego. De gastronomía podríamos escribir párrafos inacabables, en los que ocuparían lugar destacado las jugosas torrijas de Ángela y las más que apetecibles “natillas del desmontaje” -que así habría que denominarlas- de la mujer de Antonio el deÁlcar, quien, por su parte, proporciona las pilas. ¡Qué no falten! Como tampoco debe hacerlo el Sábado Santo la comida en el “Corralón”, pues hace sentir cofradía, o los copiosos limones con el que una jubilosa cuadrilla celebra la

Resurrección, mientras una viva cruz de claveles rojos, los mismos que honraron los pies del Cristo de la Agonía Redentora, pasea victoriosa el triunfo del bien sobre el mal.

Por cierto, que la colocación de esas flores reúne en otro buen momento cofrade (que el metacrilato no nos prive de él, por favor) a los hermanos que juntos cortan, abren y disponen claveles, y también a los que buscan antiestéticas calvas en el monte, en la tarde del Martes Santo. Los días previos, “Pepe”, nuestra calavera, sale de su clausura en un armario de los bajos de la capilla de Nuestra Señora de la Verdad y es colocado bajo la cruz del Cristo, quien en el tiempo que transcurre entre el Poeta ante la cruz y el segundo ensayo de carga (el sábado previo al Domingo de Ramos), recupera su cabellera original.

Es también “intra-tradición” que, en las horas que anteceden a la procesión, ronde el paso del Cristo de la Agonía Redentora el tan mentado foco de Juanjo y José Ignacio (“Que no se le va a ver la cara al Cristo...”), aunque luego la balanza siempre se decante del lado de los detractores de la bondadosa idea. Y costumbre es, igualmente, que un penitente cargue con la cruz primitiva del Crucificado y que sólo pueda hacerlo una vez en la vida, aunque haya quien lo haga en sentido inverso a la procesión varias veces, so recompensa de un buen puñado de bombones, una vez devuelto el madero al convento donde las hermanas lo veneran todo el año. Dicha cruz, junto a estandartes, faroles y enseres varios, conforman un fotogénico altar de insignias, repleto también de varas que, a posteriori, enriquecerán la cada vez más abundante “sección de lisados” del cortejo, que tiende a finalizar su periplo con medio recorrido por delante.

Como les avisaba al comienzo, no están todas las “intra-tradiciones” que son ni quizás haya recogido las más notorias. Con su ayuda, en próximas ediciones... seguiremos informando.

Agrupación Musical Cristo Yacente

GRACIAS. Que mejor forma de empezar estas líneas que agradeciendo a todos mis hermanos cofrades, al hermano mayor y su junta de gobierno, a Albín y sobre todo a las personas más importantes que sois vosotros, mis compañeros de la Agrupación de Cristo Yacente porque con cada granito de arena vuestro seguimos aquí, año tras año escribiendo nuevas páginas de nuestra breve pero gran historia. Una historia de la que voy a analizar un breve periodo.

Vamos a hacer un pequeño viaje en el tiempo remontándonos tres años atrás. Este fue sin duda el punto de inflexión de nuestra Agrupación.

Cuando las sombras acechaban el futuro de la banda, los “pocos” que quedábamos unimos nuestras fuerzas para no dar por perdido nuestro sueño, aquel por el que tanto habíamos luchado e incluso tantas lágrimas habíamos llegado a derramar. Tal fue el compromiso, tal fue la demostración que dimos al pueblo salmantino de superación, cuando muchos de ellos querían y otros creían que nuestros días estaban contados, que a raíz de esa semana santa entraron a formar parte un buen número de componentes la mayoría de ellos principiantes en la música de Semana Santa. Apostamos por crear escuela, por enseñarles nuestros valores, nuestros conocimientos y establecer un nuevo modelo de banda. A raíz de eso conseguimos un grupo comprometido y fuimos creciendo poco a poco en cantidad y calidad.



Al año siguiente se produjeron nuevas incorporaciones, de nuevo gente inexperta y otros con más experiencia. Ese año (2008-09) conseguimos dar otro gran paso en cuanto a número de componentes y por encima de eso, a nivel musical atreviéndonos a montar marchas de un nivel superior al que hasta entonces teníamos en nuestro repertorio. Esto nos sirvió para conseguir un reconocimiento merecido a ese año duro de ensayos y sin descanso. Allá donde fuimos dejamos un gran sabor de boca a todo buen oyente de la música hasta llegar a la Semana Santa pasada donde únicamente nos quedó la espinita de haber acompañado al Sto. Cristo de la Buena Muerte en la madrugada salmantina.

Habiendo cumplido gran parte del camino de ascenso llegamos a este último periodo en el que actualmente nos encontramos. Este año si cabe ha sido más difícil que los anteriores porque habiendo alcanzado un nivel musical bastante aceptable, siempre mejorable, los avances en la banda parece que transcurren mucho más despacio. Como siempre se dice, lo difícil no es el llegar, sino el mantenerse y el seguir luchando por conseguir nuevas metas. Metas que son y serán mucho más difíciles.

La primera meta es el mantener la ilusión y la motivación personal de cada uno de los componentes para seguir mejorando tanto individual como colectivamente. Muchos pueden sentir que no avanzan, que no se avanza tanto como años anteriores pero no es cierto, solo es que siempre se llega a un punto en el que esas mejoras se producen más lentamente dado que la dificultad es mayor a la hora de interpretar las marchas. Para



que me entendáis mejor os expongo el siguiente ejemplo, <<una persona los primeros años de su vida es cuando más crece hasta llegar a un momento donde se mantiene, pero no por eso dejará de crecer como persona >>. La música es exactamente lo mismo. Aprender es fácil, lo difícil es el seguir trabajándonos como músicos. Con estas palabras os quiero decir que no caigáis en el desánimo nunca, que nunca penséis que ya no podéis hacer más, y que siempre sigáis luchando y manteniendo la ambición por mejorar porque yo como director musical vuestro os digo que me siento “orgullosísimo” de la evolución que habéis tenido y lo que aún os queda por demostrar. Pero si quiero daros una advertencia, no caigáis en la trampa de creer que ya tenéis todo hecho. Pocas personas en la vida podrán decir que tienen todo hecho y como el ejemplo que os puse antes, y la música no es una excepción.

La segunda meta tampoco es fácil. Queremos llegar a ser una agrupación de referencia. Esto lo conseguiremos planteándonos nuevos retos, nuevas ambiciones. No quedarnos nunca estancados. Algunos proyectos ya están en mente pero os dejo la puerta abierta a que todo aquel que quiera pueda colaborar con sus ideas para conseguir crecer más como banda.

Una muestra de esa ambición por convertirnos en un referente es el estreno este año 2010 de dos nuevas marchas de composición propia. Una es de Héctor Tavera Fresno, componente de la agrupación, quien ha compuesto la marcha “A Ése Triste Dios Caído “ dedicado al Stmo. Cristo de las Tres Caídas de Triana y que se estrenó en el concierto benéfico organizado por la banda de ccytt Buena Muerte en Palencia el 19 de diciembre pasado. La segunda composición pertenece a uno de los referentes nacionales actuales de la música Semana Santa, José María Sánchez Martín de Morón de la Frontera y que pertenece a la banda de cornetas y tambores de “La Expiración” de Morón. Es el compositor de otras marchas de nuestro repertorio como “Beso de Traición”, “Amanecer en Triana”, entre otras. No hay muchas bandas que puedan presumir de tener una marcha compuesta exclusivamente para ellos por un músico así por eso nos sentimos afortunados de contar con en nuestro repertorio con una composición suya.

Esta marcha se titula “Creo en Ti”. Título subjetivo con el que podríamos expresar multitud de sentimientos. Creo en vosotros (“nuestros músicos”) para mantener ésta ilusión; Creo en Ti “Jesús” puesto que eres la Persona que nos motiva a poner música en tu caminar junto

a Ti; Creo en Mi Cofradía, al igual que vosotros habéis creído en nosotros a pesar de los baches que hemos tenido a lo largo de nuestra historia. Gracias Héctor y gracias José María porque ya sois también parte de nuestra historia con vuestras marchas.

Aparte de estas dos piezas, la Agrupación también ha vuelto a ensayar duro este año sin apenas descanso para incorporar otras seis marchas más a nuestro repertorio. “Camino del Calvario”, “Las Cuentas de tu Rosario “ y “ Al compás del Amor” de nuevo de José María ya que es una de nuestras inspiraciones musicales así como las dos agrupaciones a las que pertenecen, la AM. Polillas de Cádiz y AM. Jesús Despojado de Jaén la cual interpreta la última de ellas. Otras marchas son “Serba la Bari“ y “ A la Gloria“, sin duda alguna dos de las marchas con más tirón del momento. Su compositor es Miguel Ángel Font, director de otra gran agrupación musical como es Virgen de los Reyes de la ciudad hispalense.

La última marcha que queda por citar es “Salve“ de Pablo Antonio García Sánchez. Es una marcha de banda de música adaptada por la propia agrupación y que fue presentada en el pasado concierto de octubre. En cuanto a la Semana Santa de 2010 se presenta muy similar en cuanto a procesiones que la anterior y donde este año esperamos poder procesionar con la hermandad Dominicana ya que por culpa de las inclemencias meteorológicas no pudimos, y deseando que todas aquellas hermandades y cofradías a las que acompañemos puedan disfrutar de nuestra música un año más.

Quiero concluir este artículo igual que lo he empezado. Dando las GRACIAS a todos aquellos que aportáis vuestro granito de arena: componentes de la Agrupación por su dedicación, Albín por su paciencia y atención en todo momento por cada uno de nosotros, a Julián por su preocupación en todo momento tanto a nivel “profesional” como humano para que nos sintamos lo mejor posible, a Javi por tener paciencia para vestirnos a todos y que no nos falte de nada, a los padres de los muchos niños forman parte de la banda por confiar en nosotros y llevar a sus hijos a los ensayos, a aquellos acompañantes que siempre están en cada actuación pendientes de nosotros, a nuestros “fans” que cada vez son más y que siempre que pueden están para brindarnos su aplauso y una vez más a Héctor y a José María por sus marchas.

Os deseo a todos que disfrutéis estos días con recogimiento y devoción y que recojamos los frutos sembrados durante todos estos meses atrás.

SERGIO IVÁN GONZÁLEZ HERNÁNDEZ
DIRECTOR MUSICAL AM. CRISTO YACENTE